

Maquillando cadáveres

(B-orgia)

Premio ESCALANTE del Ayto. de Valencia 2004

Juan Luis Mira

“En la vida, todos nos debatimos entre el enfrentamiento y la huida.”

MICHEL AZAMA, a propósito del compromiso del artista.

PERSONAJES:

NUNO, camarlengo.

LEONARDO, genio subvencionado.

CRECIA, mito.

PALACIO DEL VATICANO, 1503.

*LA NOCHE CERRADA SE CUELA EN EL SALÓN DEL MISTERIO.
LA MIRADA DE PINTURICCHIO, CON SUS FRESCOS REBOSANTES DE
IMÁGENES CELESTIALES, SE VUELVE ÁMBAR POR LA LUZ DE LAS
LÁMPARAS Y REBOTA SOBRE EL SUELO DE MÁRMOL.*

PRIMER TRAZO

LEONARDO ACABA DE LLEGAR, HA DEJADO A SUS PIES UNA GRAN BOLSA DE TELA DE LA QUE ASOMA ALGÚN PINCEL.

OBSERVA EL FRESCO DEL TECHO ESTIRANDO EL CUELLO TODO LO QUE PUEDE.

DE VEZ EN CUANDO, SONRÍE.

NUNO ENTRA SIN QUE SEPAMOS BIEN POR DÓNDE LO HA HECHO.

LEONARDO NO ADVIERTE EN UN PRINCIPIO SU PRESENCIA.

NUNO: Uno se hace viejo y cree que lo ha visto todo, pero no. Os juro que es la primera vez que descubro a alguien sonriendo bajo estos frescos.

LEONARDO: Disculpad... no os vi llegar...

NUNO: ¿No os gustan?

LEONARDO: No, bueno, quiero decir...

NUNO: No sabéis mentir: no os gustan.

LEONARDO. No es mi intención cuestionar la calidad del maestro Pinturicchio...

NUNO: Que según vos no está precisamente a la altura celestial de las circunstancias...

LEONARDO: Depende de cómo se mire...

NUNO: Al menos no merece la pena sufrir por él una tortícolis...

LEONARDO: Sinceramente, no. PAUSA.

¿Os habéis dado cuenta?

- NUNO: ¿De qué?
- LEONARDO: Todavía no sé bien qué hago aquí y lo único que hemos intercambiado hasta ahora es un no tras otro.
- NUNO: *SONRÍE.* Sí.
- LEONARDO: Era otro el motivo por el que sonreía.
- NUNO: Ya. Lo habéis descubierto.
- LEONARDO: Sí. *SONRÍE.* La cara del Altísimo.
- NUNO: Es la costumbre. Dios es el vivo retrato de Su Santidad, ¿hay algo más parecido en la tierra?
- LEONARDO: Según se mire...
- NUNO: Sin duda vuestra frase favorita.
- LEONARDO: La perspectiva en el arte lo es todo.
- NUNO: La perspectiva, querido amigo, lo es todo, no sólo en el arte. En el fondo es para lo que os hemos hecho llamar.
- LEONARDO: *DESCUBRE EN EL FRESCO NUEVAS CARAS. SONRÍE.*
Cuatro.
- NUNO: ¿Cómo?
- LEONARDO: Este fresco, al parecer, es un juego de lo más divertido: descubre en un minuto los rostros angelicales de la familia de Su Santidad.
Veamos: César... Juan...
- NUNO: El ángel de la derecha...
- LEONARDO. ¿Jofre?
- NUNO: El que sostiene la lira, sí, otro querubín... menudo demonio estaba hecho, y que Dios me perdone. ¿Más?

LEONARDO. Crecia... El maestro se quedó a medias. Es más hermosa al natural de lo que es esa virgen.

NUNO: Crecia es demasiado divina y las vírgenes tienen que ser humanas. Os quedan algunos. Sabed que no están todos lo que son.

LEONARDO: ¿No?

NUNO: No había fresco lo suficientemente grande en el Vaticano para meter a todos los hijos de Su Santidad.

LEONARDO: ¿Aquél es...?

NUNO: Pedro Luis. Se lo llevó la sífilis demasiado pronto.

LEONARDO. ¿Isabel?

NUNO: No, Vanozza cuando era joven, la madre de Crecia y César. Lo siento, pero el juego se podría eternizar y no hay tiempo que perder. Su Santidad espera .

LEONARDO: *RECOGIENDO SUS BÁRTULOS.*

Vine en cuanto pude...

NUNO: Me consta. ¿Estáis de acuerdo con los honorarios?

LEONARDO: Su Santidad es muy generoso aunque no sé bien qué...

NUNO: Os lo merecéis. Es un encargo tan urgente como delicado.

LEONARDO: Por si acaso traje mis...

NUNO: No hace falta que os mováis.

LEONARDO: Creedme que un artista como yo está acostumbrado a esperar, no a que le esperen, y menos cuando se trata de la primera autoridad de la Iglesia...

NUNO: No seáis pretencioso, maestro, no os he dicho que el Papa Alejandro os esperara a vos. Simplemente dije que esperaba.

LEONARDO: No os entiendo.

NUNO: A partir de ahora no le queda otra cosa que hacer: esperar.

PAUSA.

Hace algo más de una hora que Su Santidad ha muerto.

HACE UN LEVE GESTO.

Alejandro VI os necesita por primera y última vez.

SALE.

LEONARDO: Ya decía yo que algo importante tenía que haber pasado para que, a la una de la madrugada, esta caterva de majaderos se acordara por fin de mí.

OSCURO.

SEGUNDO TRAZO

SOBRE EL CENTRO DEL ESCENARIO HAN COLOCADO EL GRAN CATAFALCO –QUE SE DESLIZA SOBRE UNAS DIMINUTAS RUEDAS- DONDE YACE EL CUERPO DEL PAPA MUERTO. NUNO TERMINA DE ACERCARLO A LEONARDO. EL FÉRETRO, SITUADO A UNA ALTURA APROXIMADA DE UN METRO Y MEDIO, ESTÁ CERRADO POR UNA CUBIERTA DE CRISTAL.

NUNO: Alejandro VI os necesita por primera y última vez.

SILENCIO.

LEONARDO: *Algo importante tenía que..*

NUNO: *¿Qué...?*

LEONARDO, EN LA MISMA POSICIÓN QUE AL FINALIZAR EL CUADRO ANTERIOR, CALLA SU ÚLTIMO PENSAMIENTO...

¿Os encontráis bien?

LEONARDO: *ASOMÁNDOSE LO SUFICIENTE PARA COMPROBAR LA IDENTIDAD DEL DIFUNTO.*

Entonces era verdad...

NUNO: A qué os referís...

LEONARDO: Lo que escuché en la taberna: un borracho brindaba por el asesinato del Papa Borgia.

NUNO: La gente tiene mucha imaginación. A Rodrigo llevan matándolo desde el primer día que se colocó bajo esa tiara

dorada. El Papa ha fallecido, sin más, como todos los mortales lo hacen.

LEONARDO: ¿Quién ha sido?

NUNO: La malaria. Ésa es la verdad oficial.

LEONARDO: La perspectiva.

NUNO: Exacto. Y si os acercáis un poco más veréis que el estado en el que se encuentra lo confirma. Como experto en anatomía podréis leer su cuerpo mejor que nadie.

LEONARDO SE ACERCA, LO OBSERVA.

LEONARDO: La malaria hincha los músculos... en efecto...

NUNO: Los desborda. Hemos necesitado cuatro hombres para encajar a presión el cuerpo de Su Santidad dentro del catafalco.

LEONARDO: Conozco venenos que producen el mismo efecto dilatador.

NUNO: Posiblemente.

LEONARDO: Y desfiguran la cara con esa misma mueca horrible.

NUNO: De venenos, querido Leonardo, sé más que vos, os lo aseguro. Lo que veis es la mueca del miedo, el gesto de la muerte.

LEONARDO: A un Papa, que tiene las puertas del cielo abiertas de par en par, se le presume que no debería temer la vida eterna.

NUNO: Para Rodrigo esta vida terrena era ya parte del paraíso.

LEONARDO: ¿Y su hijo?

NUNO: *SONRIENDO.* ¿Cuál?

LEONARDO: El único hijo entre todos sus hijos. *SEÑALANDO HACIA UN PUNTO DEL TECHO.*

NUNO: César está enfermo. Muy enfermo. La “epidemia” no ha respetado ni al Vaticano.

LEONARDO: Me gustaría verlo.

NUNO: Imposible.

LEONARDO: Somos amigos.

NUNO: Lo sé, por eso estáis aquí. No temáis, se salvará. Es fuerte.

LEONARDO: Como Rodrigo Borgia.

NUNO: Para ser Papa se ha de ser más fuerte que nadie.

SIN QUITAR LA VISTA DEL CADÁVER.

Quién si no hubiera aguantado en el solio estos años...

PAUSA.

Estamos perdiendo un tiempo precioso. No hay depredador más implacable que la muerte...

Sé que os será un poco incómodo trabajar aquí, pero vuestro talento sabrá salvar las dificultades. Mandaré que enciendan más cirios.

LEONARDO: Me sobra esta luz.

ABRIENDO LA BOLSA Y SACANDO UNA TABLILLA.

Necesitaré un bastidor, pero primero dibujaré un esbozo a partir del fresco...

NUNO. En el Salón de la Fe hay otro retrato más grande, también en el fresco de la bóveda. Y en los salones privados del Palacio, en el Papagayo lo podréis ver de Evangelista, de...

LEONARDO: Con éste es suficiente. Lo contrastaré con el modelo... Además, aunque no tuve la ocasión de verlo de cerca más que un par de veces, porque parece ser que nunca he

contado demasiado para el Vaticano, guardo en mi retina el recuerdo del hombre que fue, corpulento, lleno de vitalidad; bastará...

NUNO: Para qué...

LEONARDO: Pues para pintar su retrato *post mortem* y devolverle la severa elegancia que la muerte le ha arrebatado. Para eso estoy aquí, supongo...

NUNO: Suponéis mal. En poco más de tres horas el cuerpo presente de Su Santidad deberá ser expuesto.

LEONARDO: No he dicho que necesite más, unos minutos a lo sumo para tomar apuntes sobre el boceto y...

NUNO: ¡No os hagáis ilusiones, maestro! No estáis aquí para pintar ningún retrato.

LEONARDO: No os entiendo.

NUNO: Ya habrá tiempo para que lo hagáis. Vuestra memoria es conocida por todos...

LEONARDO: Pero me gusta trabajar frente al modelo...

NUNO: Lo sé, después lo tendréis todo para vos...

LEONARDO: Entonces...

NUNO: El cadáver acaba de ser embalsamado.

LEONARDO: Ya me he dado cuenta.

NUNO: Un Papa necesita algo más.

LEONARDO: Sigo sin entender.

NUNO: Miradlo bien.

LEONARDO: No he dejado de hacerlo.

NUNO: Es repulsivo.

LEONARDO: La muerte es repulsiva.

NUNO: No todas las muertes, maestro. La muerte de un papa no puede cebarse de esta forma como lo ha hecho, y menos con un hombre que fue ejemplo de belleza y buen gusto.

LEONARDO MIRA HACIA EL TECHO, NO ESTÁ DE ACUERDO.

Salvo excepciones.

LEONARDO: Me temo que esos músculos hinchados no tienen remedio ya.

NUNO: Pero su imagen sí.

LEONARDO: Sigo sin entender.

NUNO: Sólo dejaremos a la vista de feligreses y autoridades el rostro de Su Santidad, el resto será adecuadamente tapado con un sudario para ocultar el aspecto que presenta.

LEONARDO: Pero su cara es

NUNO: Monstruosa. Si no lo fuera, no os hubiéramos llamado.

PAUSA.

Lo hubiera maquillado personalmente como he venido haciendo con todos los difuntos de la familia y allegados que se han sucedido en los últimos años, que han sido muchos, demasiados. Desde el joven Juan hasta el poeta Filofila, pasando por Alfonso o el mismo Savonarola. En este palacio no ha faltado nunca trabajo para adecentar difuntos, ya me entendéis.

LEONARDO: No.

NUNO: No queréis entender, pero sí que lo hacéis. Demasiadas muertes que disfrazar, si pisáis de vez en cuando alguna taberna no se habla de otra cosa... como habéis podido comprobar.

LEONARDO: Lo escuché por casualidad, nunca he sido amigo de los chismes.

NUNO: Los chismes son la forma que tiene el pueblo de inventar su historia.

No es más mentirosa que la historia oficial.

LEONARDO: Soy un artista, señor, no una comadre.

NUNO: ¿Y al artista no le interesa lo que sucede a su alrededor?

PAUSA. SILENCIO TENSO.

¿Sólo cuando se os paga por ello?

LEONARDO: No permito que

NUNO: Cada segundo que pasa se vuelve contra Rodrigo.

LEONARDO: Decidme de una vez qué queréis.

NUNO: Que hagáis lo que nadie sabe hacer como vos: pintar.

LEONARDO. Si hace un minuto me habéis dicho que

NUNO: Pintar... sobre Su Santidad.

PAUSA.

LEONARDO: ¿Podéis explicaros mejor?

NUNO: Imaginad que su rostro es el lienzo, un lienzo irregular, deforme, manchado... aunque convenientemente preparado para que vuestros pinceles lo recorran y le devuelvan la expresión perdida...

LEONARDO: Si lo que queréis es un simple maquillador os habéis equivocado de persona.

NUNO: ¡Un simple maquillador! No me he equivocado, maestro. No sé si lo habéis entendido. Yo he sido el “simple maquillador” de todos los cadáveres que ha habido en el Vaticano en estos últimos años. He maquillado a seres queridos a pesar del dolor del momento. Y también he tenido que maquillar a otros no tan queridos y eliminar así toda sombra de sospecha oficial. Os juro que no ha habido nadie mejor que yo en estos menesteres. ¿Conocéis a Michelotto, Miguel Corella, el valenciano?

LEONARDO: De oídas.

NUNO: De chismes.

LEONARDO: Me habló de él Lucrecia en más de una ocasión. Y César, aunque con más reservas. Le tienen una gran estima.

NUNO. Sólo unos pocos elegidos le tenemos mucha estima. Tenerlo como enemigo es correr demasiados riesgos. Gracias a él Rodrigo se ha podido mantener vivo hasta ahora y la mayoría de sus adversarios han ido desapareciendo como por arte de magia. Nadie como Miguel para que la muerte accidental del intrigante de turno resultara tan sombría como natural. Y ahí entraba yo. Mi condición de camarlengo me hizo entender que la vigilancia de los tesoros pontificios tenía que ver también con cada cadáver que manchaba este mármol immaculado. Os aseguro que he olvidado ya el

número de muertos a los que he devuelto la sonrisa bajo estos frescos.

LEONARDO: Éste no es un cadáver distinto.

NUNO: Os equivocáis. Sí lo es. He maquillado cadáveres irreconocibles: al joven Juan le trajeron aquí con un sinfín de cuchilladas que no le habían dejado sin cuartear un centímetro de piel. Teníais que haberlo visto después de toda una noche de trabajo. Conseguí el milagro: dejó de ser invisible. Mi mejor trabajo. Pero esto es otra cosa, miradlo bien, miradlo...

SILENCIO. EL VIEJO INSISTE, LEONARDO NO TIENE MÁS REMEDIO QUE ACERCARSE AÚN MÁS AL CADÁVER.

Os aseguro que este gesto es superior a mí, me siento incapaz. No digo yo que hace algunos años... no sé... pero ahora... Ahora es cuando me he dado cuenta de que la muerte a veces llama a las puertas de un artista como vos y no a la de un remendador con oficio como yo. La vejez nos enseña la virtud de la humildad. El cadáver de Rodrigo, mi Papa, mi amigo, me ha recordado que hay retos a los que un anciano, al que le empieza a temblar el pulso, no puede enfrentarse... Y por eso os hemos llamado. Vos sois el artista que Su Santidad necesita.

LEONARDO: Siempre ha preferido a otros artistas... hubieran venido muy halagados...

NUNO: Hablé con César, los dos estábamos de acuerdo en llamaros.
 Esta vez vos sois el elegido...

LEONARDO: Me ha tocado.

NUNO: Ya os tocaba, ¿no creéis?

LEONARDO: Desde luego.

NUNO: ¿No esperabais una oportunidad?

LEONARDO: De lo más inoportuna. Yo soy pintor, señor mío, no un
embalsamador.

NUNO: Vos sois un artista, Leonardo, el talento más grande que ha
dado La Toscana y el continente entero en este siglo, capaz
de idear piezas de estrategia bélica o hacer volar al hombre.
Vuestro ingenio no tiene límites.

LEONARDO: Sí los tiene, los límites del arte. Y pintar sobre un cadáver no
entra precisamente en el concepto que yo tengo del arte...

NUNO. Aunque sea el cadáver de Su Santidad.

LEONARDO: Os repito que no deja de ser un cadáver, señor mío.

NUNO. Y obtengáis una fuerte recompensa económica que, vos lo
acabáis de decir, es lo suficientemente “generosa”.

PAUSA.

Y que puede incrementarse en, digamos, ¿diez mil
ducados?

Os aseguraré la comodidad para el resto de vuestros días.

PAUSA.

LEONARDO: No soy un mercenario, boñiga vaticana. Y eso César lo sabe
mejor que nadie. *SE VA A MARCHAR. OSCURO RÁPIDO.*

TERCER TRAZO

VUELVE LA LUZ A LOS POCOS SEGUNDOS. LOS DOS

PERSONAJES

ESTÁN EN LA MISMA POSICIÓN.

NUNO: Y que puede incrementarse en, digamos, ¿diez mil ducados?

Os aseguraré la comodidad para el resto de vuestros días.

PAUSA.

SILENCIO. COMO EN EL CUADRO ANTERIOR, LEONARDO –

QUE ESTABA A PUNTO DE MARCHARSE- SE DETIENE Y

CALLA LA RESPUESTA.

¿Guardáis silencio? El silencio otorga.

LEONARDO: No... siempre.

NUNO: Olvidad el no.

LEONARDO: Todo esto resulta demasiado vejatorio.

NUNO: ¿Qué?

LEONARDO: La propuesta en sí es un insulto.

NUNO: Más vejatorio es no implicarse en la historia, maestro.

LEONARDO: ¿La historia? Os repito que no me interesa escribir la historia.

NUNO: Pues pintadla.

LEONARDO: Eso hago. Como y cuando quiero.

NUNO: Como y cuando se os paga.

LEONARDO: Me gusta pintar la verdad, detener el instante de cada músculo, de cada fibra. ¿Sabéis que en ocasiones he tardado meses en dar con el rostro que necesitaba?

NUNO: Si en Palacio no han contado con Vos antes es precisamente por vuestra desesperante lentitud...

LEONARDO: La verdad no siempre está donde uno la busca.

NUNO: La verdad se escoge, por tanto se inventa.

LEONARDO: Nunca. En todo caso aparece donde menos te lo esperas.

NUNO: Algunos artistas os creéis por encima del bien y del mal.

LEONARDO: No he hecho otra cosa en mi vida que pintar lo que veía y si no me gustaba lo que veía, lo buscaba. Y si no lo encontraba, no lo pintaba. Ése es mi compromiso. Desarrollar la gracia que el Santísimo me ha dado para que todos puedan disfrutarla.

NUNO: No me habléis de compromisos. Si no estuviera tan cansado y no corriera el reloj como lo hace posiblemente me reiría. Que yo sepa, desde hace años trabajáis por encargo. Y en ocasiones el mecenas de turno no es que fuera un modelo de santidad... Hasta vuestras vírgenes tienen un precio previamente tasado.

LEONARDO: Los artistas tenemos un defecto: comemos todos los días.

NUNO: Lo entiendo. Por eso nadie nunca os pagará el minuto de vuestro oficio como lo hace este difunto. Ni Ludovico el moro, un dechado de virtudes, por cierto...

PAUSA.

LEONARDO: Un hombre sensible.

NUNO: Sí, un sanguinario muy sensible.

LEONARDO: La política se la dejo a los políticos.

NUNO: Sois una contradicción andante. Como tantos artistas.

LEONARDO: Siempre me ha parecido ridículo maquillar a los cadáveres, disfrazarlos. La muerte nos iguala a todos, a pobres y ricos, papas y putas. Es el último eslabón de la vida y como tal hay que aceptarla.

NUNO: Delante del cadáver de una puta no desfilan miles de personas. ¿Queréis que la chusma, los cardenales y hasta el Rey de Francia vomiten de asco? ¿Queréis que piensen que el Papa ha sido asesinado?

LEONARDO: ¿No lo ha sido?

NUNO: ¿Os podéis hacer una idea de las intrigas y disturbios que sólo la duda puede acarrear?

LEONARDO: Os lo repito: no soy político, señor.

NUNO: Pero coméis de ellos.

LEONARDO: Ellos sólo pagan mi arte.

NUNO: Eso estamos haciendo, tomadlo como un nuevo reto: ¿No es un arte conseguir que la muerte más atroz pase desapercibida?

LEONARDO: No.

NUNO: Depende de la perspectiva, querido amigo.

LEONARDO: En un par de horas toda Roma sabrá la verdad sin que nosotros podamos hacer nada.

NUNO: La verdad será lo que vos pintéis y servirá para callar Roma.

PAUSA.

Por supuesto no ignoráis que entre estos muros hay fórmulas para doblegar voluntades.

LEONARDO: ¿Me amenazáis?

NUNO: Si no me dejáis otro remedio, lo tendré que hacer. Estamos ante un caso de vida o muerte.

LEONARDO: De muerte o muerte.

NUNO: Cada segundo que pasa corre contra todos.

LEONARDO: A la mierda vos, el Papa y... *MIRANDO HACIA EL FRESCO...* toda su familia. No contéis conmigo. ¿Más claro? *GRITA: ¡No!*

SALE PRECIPITADAMENTE.

OSCURO RÁPIDO.

CUARTO TRAZO

UNOS SEGUNDOS ANTES.

NUNO: Cada segundo que pasa corre contra todos.

SILENCIO.

LEONARDO MIRA HACIA EL FRESCO. DUDA.

Hasta aquí huele vuestro pensamiento.

PAUSA.

¿Qué decís?

PAUSA.

LEONARDO: ¡ No... consentiré el más mínimo comentario mientras trabajo!

NUNO: Por supuesto.

DESTAPA EL FÉRETRO Y LE ACERCA UNA PEQUEÑA CAJA QUE HABÍA
EN SU INTERIOR.

En esta caja tenéis los pinceles y ungüentos adecuados. Creedme, maestro, la
cera requiere un tratamiento especial. Le hemos inyectado
por la yugular formol hasta conseguir eliminar la última
gota de sangre; estáis frente a un lienzo oscuro, el pobre
parece que haya cogido una indigestión de salazón.

LEONARDO: Mojama.

NUNO: Exacto, ése es el color. El resto lo tendrá que poner vuestro
talento.

PAUSA.

Adelante. Dios os lo agradecerá.

NUNO NO SE MUEVE.

LEONARDO: No me gusta que me observen mientras creo.

NUNO: Luego al final resulta que vais a crear.

LEONARDO: Lo intentaré.

NUNO: Miraré hacia otra parte.

LEONARDO: Respiráis demasiado fuerte.

NUNO: No respiraré.

LEONARDO: Por desgracia para mí eso es imposible.

NUNO: En el Vaticano casi todo es imposible.

*PAUSA. NUNO AGUANTA LA RESPIRACIÓN. PARECE UNA
ESTATUA.*

LEONARDO: Pensáis.

NUNO: Suelo hacerlo de vez en cuando.

LEONARDO: Hacen ruido.

NUNO: Qué.

LEONARDO: Todos los pensamientos hacen ruido. Al menos para mí.

NUNO: Pensaré entre algodones.

*NUEVA PAUSA. LEONARDO HACE EL GESTO COMO DE
DISPONERSE A EMPEZAR, DESISTE.*

LEONARDO: Gritáis.

NUNO: En Palacio me llaman la serpiente.

LEONARDO: Es un buen apodo.

NUNO: Soy igual de silencioso.

LEONARDO: Venenoso.

NUNO: Sólo cuando atacan a uno de los míos.

LEONARDO: Marchaos. O buscaos a otro.

NUNO: Demasiado tarde.

*LEONARDO ABRE LA PEQUEÑA CAJA, MIRA SU CONTENIDO
Y LA VUELVE A CERRAR.*

NUNO: Pediré que os sirvan el mejor vino.

SALE.

*LEONARDO ABRE DE NUEVO LA CAJA, SACA UN PINCEL, LO
ROMPE Y LO ARROJA AL SUELO.*

VUELVE A ENTRAR NUNO.

Disculpad, ¿deseáis que os sirvan también algo de comer?

LEONARDO: Sí: vuestra lengua bífida. Bien guisada.

OSCURO RÁPIDO.

QUINTO TRAZO

VUELVE LA LUZ A LOS POCOS SEGUNDOS. LEONARDO ACABA DE
ROMPER UNO DE LOS PINCELES QUE CONTIENE LA
CAJA Y ARROJARLOS AL SUELO. ENTRA DE REPENTE
NUNO.

NUNO: *Disculpad, ¿deseáis que os sirvan también algo de comer?*

LEONARDO GUARDA SILENCIO. AL FINAL, SE DECIDE A RESPONDERLE.

LEONARDO: *Sólo os exijo que no volváis a interrumpirme hasta que no haya terminado.*

NUNO: RECOGIENDO DEL SUELO LOS RESTOS DEL PINCEL.
Tendrá que ser en algo menos de una hora.

LEONARDO: *Os avisaré.*

NUNO: *Regresaré con la primera luz del amanecer.*

LEONARDO: *Estará listo para entonces.*

ESPERA A QUE NUNO SALGA.

NUNO: *Cuesta pensar que el maestro Leonardo tenga prisa por algo...*

LEONARDO: *Siempre hay una primera vez.*

NUNO: *Estoy convencido de que saldréis airoso de este reto... artístico.*

LEONARDO: *No si seguís molestándome.*

NUNO: *¿Me permitís un último consejo antes de marchar?*

SILENCIO.

Empezad por los labios.

El beso de la muerte los arrancó de cuajo.

SALE NUNO.

LEONARDO: *¿Qué labios?*

LEONARDO ESTUDIA EL ROSTRO DEL PAPA DIFUNTO Y LO COMPARA CON EL
PINTADO SOBRE EL FRESCO.

EXTIENDE VARIOS UNGÜENTOS SOBRE LA SUPERFICIE DE LA CAJA, MEZCLA
ALGUNO DE ELLOS EN UNA PEQUEÑA ESPÁTULA, ESCOGE
UN PINCEL, DIMINUTO, Y COMIENZA A PERFILAR SUS
PRIMEROS TRAZOS. LA NOCHE SE VA ABRIENDO A TRAVÉS
DE LOS VENTANUCOS, MUY DESPACIO.

SEXTO TRAZO

ENTRA, COMO UN ESPECTRO, LUCRECIA. ES MUY HERMOSA. SE ACERCA
LENTAMENTE HASTA LEONARDO, QUE NO SE
SORPRENDE EN ABSOLUTO DE SU PRESENCIA.

CRECIA: ¿Qué labios? Mis labios. Son iguales que mis labios. Miradme.
*LEONARDO NO LA MIRA, SONRÍE AL RECONOCER LA VOZ, Y
SIGUE CON SU TRABAJO.*

LEONARDO: Eran.
SE DETIENE. DE REPENTE MIRA A CRECIA, OBSERVA SU ROSTRO COMO
HIPNOTIZADO.

Ahora son dos garabatos mal dibujados.

SONRÍE DE NUEVO. VUELVE SOBRE EL CADÁVER PENSÁNDOSE CADA
PINCELADA QUE TRAZA.

CRECIA: A los que devolveréis sus perfiles más carnosos.

LEONARDO: Empezaba a echar de menos no veros por aquí.

CRECIA: Nunca pensé que fuerais capaz de echarme de menos...

LEONARDO: Os hacía en...

CRECIA: Allí sigo. Oficialmente. Esto es sólo un espejismo.

LEONARDO: Desde que te vi por primera vez siempre he pensado que eras un
espejismo...

CRECIA: Eso suena a cumplido en boca de vos.

LEONARDO: El espejismo es la antesala de toda pesadilla.

CRECIA: Ya decía yo que sonaba raro.

LUCRECIA SE FIJA EN UN DETALLE DEL FRESCO.

LEONARDO APROVECHA EL MOMENTO PARA VOLVER A FIJARSE EN ELLA. LUCRECIA ES TODO SENSUALIDAD. SIN BAJAR LA MIRADA DEL TECHO.

Si me hubierais pintado en su día ahora sólo tendrías que recordar el trabajo realizado. Vaya disparate. El maestro Pinturicchio debió pintarnos en el infierno, el destino natural de los Borgia. ¿Creéis que alguno de la familia llegue a poner al menos un pie en la gloria...?

PAUSA. LEONARDO LA MIRA DE SOSLAYO, ÉSTA REGRESA DE LAS ALTURAS Y EL PINTOR LA EVITA VOLVIENDO A CONCENTRARSE EN SU TAREA.

LEONARDO: No necesito teneros delante para recordar cada una de vuestras facciones.

Y, si me fallara la memoria, vuestro padre, en efecto, os hizo subir al cielo, aunque me temo que antes de tiempo.

SIN DEJAR DE PINTAR HACE UN GESTO APUNTANDO HACIA EL FRESCO.

CRECIA: ¡Qué horror! ¿Me habéis reconocido?

LEONARDO: Hecha toda una virgen. Paradojas del destino del que habláis..

PAUSA.

CRECIA: Me sustituiesteis por artilugios de guerra.

¿De verdad os resultaba más atractivo inventar un ariete que dibujarme desnuda?

PAUSA. LEONARDO SIGUE AUSENTE.

Sabéis que media Roma hubiera pagado por pintarme.

LEONARDO: Roma entera hubiera pagado por veros desnuda aunque no os pintara.

¿A qué habéis venido?

CRECIA: Me presento: soy por si acaso.

LEONARDO: Ya.

CRECIA: Yo era el plan alternativo. Y también venía para...

PAUSA.

Me habéis sorprendido.

Decepcionado, incluso.

LEONARDO NO DEJARÁ UN SOLO INSTANTE DE MILIMETRAR CADA

PINCELADA, YA SEA SOBRE LA TABLILLA, YA SOBRE

EL ROSTRO DEL DIFUNTO.

Todos pensábamos que Nuno sería incapaz de convenceros.

Empezasteis bien, con el no saliendo a borbotones de vuestra boca.

Y después...

SE VA A ACERCAR AL CATAFALCO. LEONARDO, SIN APARTAR LA

ATENCIÓN EN EL CADÁVER, SE LO IMPIDE.

LEONARDO: *Atrás.*

CRECIA: *Me mata la curiosidad.*

LEONARDO. *Sobreviviréis hasta que haya terminado.*

CRECIA: *El maestro Botticelli dejaba que viera cómo mi retrato iba tomando vida poco a poco. Era emocionante. Como un parto de colores.*

LEONARDO: *Éste no es vuestro retrato.*

LEONARDO NO PUEDE EVITAR SONREIR.

CRECIA: *Os equivocáis, también es un poco mío.*

LEONARDO: *Y además yo no pinto Venus, pinto mujeres de verdad.*

CRECIA: Soy la mujer más de verdad que hayáis conocido en vuestra vida, vos lo sabéis muy bien, y sin embargo no he conseguido que me llevéis a un lienzo por más que os lo supliqué.

LEONARDO: Últimamente he estado muy ocupado.

CRECIA: Seguíis siendo el mismo mentiroso ególatra.

LEONARDO: Un ególatra puede ser. No olvidéis que soy un artista.

CRECIA: Y un mentiroso.

LEONARDO: Mis mentiras me las guardo en el buche.

CRECIA: Como todo artista.

LEONARDO: El instinto de supervivencia. Cuando tengo que huir lo hago hacia dentro. Es más digestivo, Lucrecia.

CRECIA: Mis conocidos me llaman Crecia.

LEONARDO: Lo sé, Lucrecia.

PAUSA.

CRECIA: Está bien: no me importa insistir, aunque suene a humillación. Conoced el principal motivo de mi presencia, el por si acaso era mi coartada: quiero que me retratéis antes de que abandone definitivamente este Palacio; lo que sucederá, imagino, en un par de semanas si la fumata blanca, como me temo, no se hace esperar.

LEONARDO: A veces tardan lo indecible en decidirse. Puede que tengáis Palacio para rato si las palomas, como sucedió con tu padre, se resisten a echar el vuelo.

CRECIA: Esta vez no. Me consta que Della Rovere ya está moviendo ficha.

LEONARDO VUELVE A SONREÍR TRAS UNA PINCELADA.

Os pagaré el doble de lo que Alfonso debió pagaros en su día.

Estoy dispuesta a todo para contrataros.

A todo.

PAUSA.

Algo me dice que no debo dejar pasar esta última oportunidad.

LEONARDO: *No entiendo vuestra obstinación.*

CRECIA: *Sois un engreído al que detesto.*

LEONARDO: *Lo sé.*

CRECIA: *Y también un genio.*

LEONARDO: *Qué pena que vuestro padre no pensara lo mismo.*

CRECIA: *Mi padre me educó para que pensara por él.*

PAUSA.

¿Aceptáis?

LEONARDO: *Nunca se me habían presentado tan suculentas
ofertas de trabajo en una misma noche...*

CRECIA: *Responded.*

LEONARDO: *Y tan desagradables.*

PAUSA.

CRECIA: *Nunca llegaré a entender qué es lo que os he hecho.*

LEONARDO: *Ser tan hermosa.*

CRECIA: *Hasta eso en boca de vos me suena a insulto.*

LEONARDO: *Lo es.*

CRECIA: *Escuchad esto: si el decrepito camarlengo no me ha
necesitado para convenceros vos sí que me necesitáis para
realizar su encargo.*

LEONARDO: Lo que menos necesito ahora es compañía. Por eso lo eché, como habréis

podido comprobar.

CRECIA: Nadie como yo conoce ese rostro. Me conozco su geografía pulgada a pulgada. Desde el lunar que tiene junto al lóbulo de la oreja derecha hasta la pequeña cicatriz que le hizo el travieso Jofre en el mentón. Cuando era pequeña mi juego favorito era sentarme en su regazo mientras él, desde su trono papal, ponía cara de prestar atención al ejército de embajadores, cardenales y nuncios a los que tenía que recibir. Arqueaba esas cejas...

LEONARDO: Aquellas. Éstas ya no arquean.

CRECIA: ...como mostrando interés y siguiendo los ruegos y agradecimientos de los invitados. Fruncía el ceño, así. Sus enormes ojos azules...

LEONARDO: *LOS TOCA. APARTA ALGO CON LA MANO.*

Que ya no son ni tan enormes ni tan azules...

CRECIA: ...Ponían el resto. Era un inmenso actor...

LEONARDO: Como buen papa...

CRECIA: ...capaz de engañar a todos menos a mí.

LEONARDO: La pequeña Crecia.

CRECIA: ¿Crecia?

LEONARDO: Fuiste Crecia de pequeña...

CRECIA: En realidad papá me estaba diciendo que aquello le importaba un bledo. Que lo que a él le apetecía era, en vez de estar aguantando a toda esa pandilla de parásitos, largarse al lecho de Vanita y después despachar un buen capón con ciruelas.

LEONARDO: Si hubiera contenido sus apetitos, probablemente ahora no estaría aquí, y menos en este lamentable estado.

CRECIA: Volvéis a equivocaros. Desde que fue nombrado Papa sabía que su sentencia de muerte estaba dictada. Sólo faltaba poner el día de su ejecución.

LEONARDO: Eso nos pasa a todos los mortales.

CRECIA: Ya, pero su fecha estaba más cercana.

LEONARDO: El riesgo va en el cargo.

CRECIA: El riesgo tenía límites: su vida limitaba al norte con el Rey de Francia, al sur con Nápoles, al este con el clan de los Médicis siempre pisando Roma y al oeste con el fanático imperio español. ¿Quién puede resistir así más de lo que él lo ha hecho? Los pómulos... no olvidéis realzar sus pómulos.

LEONARDO: Si vierais qué queda de ellos...

CRECIA QUIERE ACERCARSE DE NUEVO, LEONARDO LE FRENA CON UN SOLO GESTO.

PAUSA.

CRECIA: Era el hombre más sensual que he conocido.

CRECIA LO MIRA, DESAFIANTE.

Os morís por perderme de vista, aunque sea sólo un rato, como a la serpiente.

LEONARDO: ¿Y si os dijera que no?

CRECIA: Mentiríais una vez más.

LEONARDO: No. Además, sé que no puedo echaros de ésta que es vuestra casa... por ahora.

CRECIA: Decís bien. Disfruto los últimos días. Tantos recuerdos tras estas puertas invisibles. Nuno sabe que estoy aquí – seguro que nos está viendo ahora desde algún rincón secreto- y por nada del mundo se atreverá a decirme lo que he de hacer.

LEVANTANDO LA VOZ, SIN MIRAR A NINGUNA PARTE EN PARTICULAR.

¿Eh, Nuno?

LEONARDO: Os pondré una condición: juro que si os acercáis más de lo debido...

LEVANTA LA VOZ IMITANDO A CRECIA... isacaré al camarlengo de su maldito escondite para que continúe él, por mucho que le tiemble el pulso!

CRECIA: A vos no os tiembla.

LEONARDO: En absoluto.

CRECIA: A pesar de la urgencia ...

LEONARDO: Y de vuestra presencia incordiante.

CRECIA: No pienso guardar silencio...

LEONARDO: No esperaba que lo hicierais...

CRECIA: Hasta obtener una respuesta.

De lo contrario, os seguiré importunando con mi conversación.

Claro que, si sois tan genial como pienso y alardeáis, mi cháchara no debe frenaros. A pesar de lo que le dijiste a vuestro mecenas...

LEONARDO: Ningún terremoto me hizo perder nunca el norte de mi trabajo.

CRECIA: Lo sé. Y Nuno también.

LEONARDO: Aunque un terremoto siempre resulta más llevadero que una cotorra, creedme; de todas formas lo intentaré. Lo que voy a hacer no requiere una concentración especial.

CRECIA: ¿Qué vais a hacer?

LEONARDO: Tendréis que esperar a descubrirlo.

CRECIA: ¿Complicado?

LEONARDO: Degradante.

CRECIA: ¿Os resulta sencillo?

LEONARDO: Resultaría tan humillante como sencillo si me ciñera al encargo.

CRECIA: ¿No lo vais a hacer...?

LEONARDO: Lo haré, por supuesto que lo haré. *MIRA HACIA NINGUN LUGAR, COMO DIRIGIÉNDOSE AL CAMARLENGO.*
A mi manera.

CRECIA: Tiemblan las paredes.

LEONARDO: Una simple cuestión de confianza.

PAUSA.

Vuestra conversación me hará pasar antes este mal trago.

PAUSA.

¿Sabeís? Con vos siempre he experimentado lo mismo.

CRECIA: Estoy preparada para un nuevo insulto...

LEONARDO: Seducción.

CRECIA: Vaya.

LEONARDO: Y desprecio. Al mismo tiempo.

CRECIA: Eso ya es otra cosa.

PAUSA.

Sois una paradoja andante.

LEONARDO. Como la vida misma. Una contradicción.

CRECIA: Me seguís teniendo en vilo.

LEONARDO: ¿Por?

CRECIA: Vuestra respuesta. Es lo único que me interesa de vos.

*LEONARDO DEJA DE TRABAJAR. LA MIRA RECORRIENDO,
UNO A UNO, LOS RASGOS DE SU CARA.*

LEONARDO: Las leyes de la belleza están escritas en vuestro rostro.

CRECIA: Lo sé. Un motivo más para que las expliquéis sobre un lienzo.
Vuestra respuesta.

LEONARDO: La tendréis una vez terminado este trabajo.

PAUSA. VUELVE AL TRABAJO.

CRECIA. Nunca os he caído bien.

LEONARDO: Nunca me habéis caído.

CRECIA: ¿Por eso no quisisteis pintarme?

LEONARDO: Puede ser. Y, ahora, con vuestro permiso, os reclamo unos minutos de silencio. Presiento la impaciencia de Nuno tras alguno de estos muros.

CRECIA: Si me decís la causa me callaré. Hablo con el artista. Vuestro rechazo. Por qué.

PAUSA.

LEONARDO: Vuestra belleza nunca es molesta.

CRECIA: Muy amable.

LEONARDO: Vuestra voz me resulta demasiado desagradable.

CRECIA: Lo sé, por eso no pienso parar de hablar hasta que déis una explicación convincente.

LEONARDO: ¿Es cierto que cerraréis esa boca?

CRECIA: Palabra de Borgia.

LEONARDO: ¿Una eternidad?

CRECIA: Dejémoslo en una hora.

LEONARDO: De acuerdo: Giovanni, vuestro primer marido, decía que para un artista como yo era todo un honor impagable haceros eterna; con Alfonso –ya lo sabéis Vos- nunca llegamos a un acuerdo económico. Era un racán. César fue el único que pagó generosamente mis servicios.

CRECIA: ¿Y por qué no lo hicisteis?

LEONARDO: Lo hice.

PAUSA.

Me pagó por no pintaros.

PAUSA.

Ya está. Ahora, vuestro silencio me dejará en paz.

LEONARDO REALIZA ALGUNOS TRAZOS CON LA TRANQUILIDAD DE UNA TREGUA RECIÉN CONQUISTADA. CRECIA SE MUERDE LOS LABIOS, HASTA QUE NO PUEDE MÁS.

CRECIA: César sí que os caía.

LEONARDO: Dijisteis una hora.

CRECIA: Pasó volando, ¿no?

LEONARDO: Debí suponerlo. ¡Palabra de Borgia!

CRECIA: También es hermoso César, ¿no creéis?

PAUSA.

Por eso os cae tan bien.

PAUSA.

Eso dicen.

LEONARDO: Chismes.

CRECIA: A él no le mostrasteis indignación alguna cuando decidió contrataros para que inventarais los ingenios de guerra con los que pensaba comerse el mundo.

LEONARDO: Artillería. Así se llaman.

CRECIA: ¿Y vuestro compromiso con el arte?

LEONARDO: También tengo un compromiso con la ciencia.

CRECIA: ¿Inventar máquinas de matar es ciencia?

LEONARDO: Depende de cómo se mire. La perspectiva.

CRECIA: Filosofía barata.

LEONARDO: Ayudé a tu hermano a defenderse, eso es todo.

CRECIA: César no ha hecho en su vida otra cosa que atacar.

LEONARDO. Como buen militar. La mejor defensa.

CRECIA: En otro momento me desesperaría vuestro cinismo.

LEONARDO: No es cinismo. Es huída.

CRECIA: Es mierda.

PAUSA.

Tampoco os rebajasteis al concentrar toda “vuestra sabiduría” en idear aquel artefacto...

LEONARDO: He ideado muchos artefactos...

CRECIA: Auquel lo hiciste para conseguir meter en el salón de su casa la mesa de oro macizo que mi hermanito se había traído de Francia. Todo un alarde de cálculo y arte.

LEONARDO: Un auténtico quebradero de cabeza que resolví no sin esfuerzo.

CRECIA: Vuestro talento puesto al servicio del caprichoso hijo del papá papa. ¿Cómo llamáis a eso? ¿Ciencia mobiliaria? ¿arte doméstico?

LEONARDO: LLamadlo como gustéis.

CRECIA: ¿Os pagó bien?

LEONARDO. Sí.

CRECIA: ¿En dinero o en especie...?

PAUSA.

Hace tiempo que no veis a mi hermano, ¿verdad?

La sífilis le ha dejado el rostro hecho un mapa.

Y por si fuera poco ahora...

LEONARDO. La malaria...

CRECIA: La malaria... *SONRÍE.*

Siempre nos quedará la malaria.

PAUSA. LEONARDO APROVECHA QUE CRECIA SE HA GIRADO PARA VOLVER A MIRARLA DE REOJO Y RETOMAR INMEDIATAMENTE SU ACTIVIDAD.

Alguien se ocupará de cargarme el muerto, aunque ese muerto sea mi padre. Estoy acostumbrada.

¿Os humilló que él no os reclamara en vida.?

LEONARDO: Nunca es tarde para rectificar. Me reclama en muerte.

CRECIA: Sabéis que no fue un modelo de inquietud artística.

LEONARDO: A los papas no los elige Dios para que tengan buen gusto.

CRECIA: Ni tan mal gusto como tenía papá.

Prefirió contratar a un jovenzuelo para que hiciera mi primer retrato antes que recurrir a Vos.

¿Lo visteis? Llevo en él más joyas que la carroza pontificia.

Bartolomé era un encanto. Os hubiera gustado.

Él sí permitía que me acercara.

Hasta donde ni podéis imaginar.

LEONARDO: Parece ser que lo vuestro siempre han sido las distancias cortas.

CRECIA: Chismes, los mismo chismes que me han hecho mito de tantas cosas sin merecerlo, los mismos chismes que odiáis cuando se refieren a vos.

LEONARDO: César era entonces un chismoso.

CRECIA: César es un chismoso. Y nunca ha podido evitar estar enamorado de mí. Por eso decidió acabar con todo aquello que me daba vida. Nuno tuvo que trabajar doble por su culpa. ¿Verdad, Nuno?

PAUSA.

LEONARDO, TRAS UNA CERTERA PINCELADA, VUELVE A SONREÍR.

No parece que lo estéis pasando tan mal.

LEONARDO: En efecto.

CRECIA: ¿Os divierte pintar sobre el rostro de mi padre?

LEONARDO: Yo no veo ningún rostro.

CRECIA: Dejadme que tampoco lo vea yo.

SE VA A ACERCAR. LEONARDO SE LO IMPIDE UNA VEZ MÁS.

LEONARDO: Tendréis que esperar un minuto más. Todavía no he acabado. Debo darme prisa. Cuanto antes termine, menos tiempo os tendré que soportar.

CRECIA: ¿Y mi retrato?

LEONARDO PARA SU LENTA Y REFLEXIVA ACTIVIDAD.

Estoy a punto.

MIRA FIJAMENTE, CARA A CARA, A CRECIA. UNOS SEGUNDOS. DESPUÉS, COMO SI NECESITARA TERMINAR PRONTO O TUVIERA UN ARREBATO DE INSPIRACIÓN, VUELVE SOBRE EL CADÁVER Y, AL CONTRARIO DE LO QUE HA HECHO HASTA AHORA, EMPIEZA A PERFILAR TRAZOS A UNA VELOCIDAD DE VÉRTIGO, DA LA IMPRESION DE ESTAR REMATANDO FELIZMENTE LA FAENA.

CRECIA: ¿Os sucede algo?

EL PINTOR PARECE APURAR CADA TRAZO, OBSESIONADO, COMO AUSENTE.

Con lo que os paguen las arcas de la Iglesia y lo que os pague yo podréis dedicaros en cuerpo y alma a pintar lo que os apetezca. Al fin y al cabo ésa debe de ser la meta de todo artista...

¿El compromiso?

PERPLEJA ANTE LA EXTRAÑA ACTITUD DE LEONARDO, QUIEN NO SE PERMITE NI UN RESPIRO TRAS CADA PINCELADA.

¿El compromiso de un artista es tener que pasar por el aro para después poder hacer lo que le venga en gana?

LEVANTANDO LA VOZ, CONSCIENTE DE QUE LEONARDO ESTÁ EN OTRO SITIO.

¿Callar cuando hace falta, tragar si es conveniente, aceptar si no hay más remedio cualquier atadura para sentirse después, egoistamente, el ser más libre del mundo...?

¿Eh, maestro, es ése vuestro compromiso?

LEONARDO ACABA POR FIN. MIRA EL CADÁVER, DEJA LOS PINCELES Y LA TABLILLA. LA RESPIRACIÓN, ENTRECORTADA, APENAS LE DEJA HABLAR.

LEONARDO: Avisad a Nuno... La obra está acabada.

CRECIA, LLENA DE CURIOSIDAD, SE ACERCA AL FÉRETRO, LEONARDO LE IMPIDE LLEGAR HASTA ÉL.

Veréis, junto al camarlengo, el nuevo rostro de vuestro padre.

Llamadle.

VA A SALIR CRECIA CUANDO NUNO HACE SU APARICIÓN DESDE ALGUN RINCON DE LA SALA.

EL PINTOR APROVECHA PARA LIMPIARSE LAS MANOS, VOLVER A COLOCAR LA CUBIERTA DE CRISTAL AL FÉRETRO Y SONREÍR SATISFECHO.

NUNO Y CRECIA, JUNTOS, SE DETIENEN FRENTE AL FÉRETRO, LEONARDO SE APARTA UNOS METROS.

He ahí la sonrisa con que Su Santidad, el difunto Alejandro VI, llama a las puertas de la vida eterna.

NUNO Y CRECIA MIRAN HACIA EL INTERIOR DEL CATAFALCO.

A NUNO SE LE QUEDA HELADA LA MIRADA.

CRECIA, SIN EMBARGO, NO PUEDE DEJAR DE SONREÍR.

Paolo, uno de mis sirvientes, pasará mañana para que me abonéis lo convenido.

Lucrecia, recordad que Vos me debéis el doble.

PAUSA.

Es una pena que no podáis llevaros el retrato a casa.

*RECOGE LOS BARTULOS QUE HABÍA DEJADO SOBRE EL
SUELO. SE VA A MARCHAR.*

Buenas noches, o –mejor dicho- buenos días.

*Y ES QUE EL SOL EMPIEZA A COLAR DEFINITIVAMENTE
SUS PRIMEROS RAYOS EN LA SALA DE LOS MISTERIOS ANTE
LA MIRADA ATÓNITA DEL CAMARLENGO Y LA EXTRAÑA
SONRISA DE CRECIA.*

*NUNO MIRA INSISTENTEMENTE EL ROSTRO RECIÉN
PINTADO Y LO COMPARA CON EL DE CRECIA.*

*DESPUÉS OBSERVA RESIGNADO CÓMO EL ARTISTA SALE Y,
TRAS ÉL, SE VA HACIENDO OSCURO
LENTAMENTE.*

¿ULTIMO TRAZO?

*LEONARDO ESPERA LA REACCION DE NUNO Y
CRECIA, QUIENES OBSERVAN DETENIDAMENTE EL
ROSTRO DEL DIFUNTO.*

LEONARDO: Paolo, uno de mis sirvientes, pasará mañana para que me
abonéis lo convenido.

NUNO: *SIN APARTAR LA MIRADA.*

*UNA PAUSA MUY LARGA,
LEONARDO PERMANECE EXPECTANTE.*

¡ Genial...!

Parece mecido por el más dulce de los sueños...

CRECIA: El sueño de la muerte...

LEONARDO EMPIEZA A RETIRARSE.

CRECIA: ¿Y de lo mío?

LEONARDO: Tendréis noticias antes de que las palomas anuncien al
nuevo papa.

PAUSA LARGA.

Buenas noches...

*Y SALE CON LA TRISTEZA DE LA RESIGNACION EN SU
ROSTRO MIENTRAS, DEFINITIVAMENTE, SE HACE
OSCURO.*

• • • • •
•